

Sobre el rendimiento sociológico de la contingencia en la obra de Louis Althusser: Reflexiones desde el problema de la estructura y el sujeto

Debate o discusión en teoría social

GT 31: “Teoría social contemporánea”

Daniel Valenzuela Galarce
CONICYT-PCHA; Pontificia Universidad Católica de Chile
dvalenzuelagalarce@gmail.com

Resumen

El presente trabajo explora el rol de la contingencia al interior de la obra de Louis Althusser. Para ello se utilizó el concepto de dualismo analítico de Margaret Archer para analizar por separado el rendimiento de la contingencia en las esferas de estructura y la agencia. En el plano estructural, se aprecia una continuidad en la obra del filósofo francés en la medida que se encuentra presente de forma transversal el problema sobre el origen de toda formación social. Por el contrario, a nivel de agencia el rendimiento de la contingencia genera una ruptura en la teoría de Althusser, derivando en la emergencia de elaboraciones teóricas que el propio autor no consideró.

Palabras Claves: Contingencia, Dualismo analítico, Althusser.

I. Introducción

La importancia de la contingencia en la teoría social contemporánea se ha expresado de dos formas distintas a través de Laclau y Luhmann. Por un lado, Laclau menciona que para comprender la emergencia de los diversos conflictos en la sociedad contemporánea es necesario concepción ontológica alternativa a la noción marxista clásica de la lucha de clases como el motor de la historia. Frente a esto, el autor argentino sostiene como premisa que lo social se caracteriza por su indeterminación. Pues ésta se produce de forma discursiva como “un sistema inestable de diferencias” (Larraín, 2010: 144). Esto se aprecia a la modificación del concepto de hegemonía de Gramsci. La cual, si bien supone a un sujeto producto de una articulación de diversos intereses, se desprende de un anclaje a una clase social. De esta forma, como expresa Larraín “la nueva idea de hegemonía [propuesta por Laclau] supone una lógica de la articulación y contingencia en la que ningún sujeto o identidad política está constituido de antemano, sino que debe construirse mediante una articulación de diversos elementos” (ídem). De este modo, las relaciones diferenciales que ocurren en la sociedad, se tornan equivalentes generando una expresión hegemónica la cual articula diversas nociones de sujeto que estarían supeditadas al carácter contingente de la realidad. Por otro lado, Luhmann (2009) menciona que la contingencia contribuye a la constitución de la sociología como una disciplina autónoma en la medida que delimita un problema a través de la formulación de una pregunta que se reproduce autorreferencialmente y le permite a la disciplina observar cualquier fenómeno desde su óptica particular. Esta pregunta es ¿cómo es posible el orden social? y se constituye por medio de una paradoja. Pues considera la existencia del orden social, pero no ofrece una solución en términos prácticos o metodológicos. Por lo tanto, la solución a la pregunta se realiza a través de una reproblematicación de la misma, donde todo proceso de construcción es una selección que se realiza entre infinitas opciones. El hecho que una sea electa es azaroso.

La obra althusseriana se plantea como una tercera expresión de la contingencia generando continuidades y discontinuidades con ambos autores. En relación con la teoría de Laclau, si bien éste considera el carácter racionalista de un concepto central en la teoría de Althusser como el de sobredeterminación, reconoce que, en un campo limitado, la contingencia se expresa en la variación de las instancias sobredeterminadas que se relacionarían por medio de una determinación simple con la estructura económica. La deconstrucción de esta determinación de la esfera económica será un aspecto central en los escritos correspondientes a la última etapa del autor basado en el desarrollo del materialismo del encuentro. En relación al papel de contingencia como delimitación disciplinaria de Luhmann, esta idea también se encuentra en Althusser si sostenemos que el problema sobre cómo pensar un comienzo de lo social adquiere un carácter transversal en la obra althusseriana (Bórquez & Rodríguez, 2012) la contingencia adquiere un papel fundamental.

En este marco, independiente de si consideramos un ‘desvío teórico’ (De Ípola, 2007) o una continuidad en la trayectoria intelectual de Althusser, la contingencia ha estado presente en esta obra con mayor o menor intensidad. Por lo tanto, desde esta perspectiva, más allá de buscar si una u otra perspectiva se encuentra en lo cierto, lo importante es ver cómo se ha configurado la contingencia en la trayectoria teórica del autor. La siguiente intervención deambulará entre ambas posturas al momento que se considerará la noción de dualismo analítico planteado por Margaret Archer (2007). Para la socióloga británica, el problema de la relación entre estructura y agencia es central en la teoría social contemporánea. Basándose en Lockwood, Archer argumenta que es necesario distinguir analíticamente dos esferas que- a nivel material- se encuentran juntas, para así exponer el modo de relación entre ambas esferas. Aplicando este esquema a la obra de Althusser, emerge que la relación dinámica entre estructura y agencia se genera por medio de la importancia que posee la contingencia a lo largo de su obra, generando consecuencias dispares en ambos niveles de análisis.

En el plano estructural, se considera una transición de una constitución contingente de lo social determinada, en última instancia, por la contradicción principal de tipo económico constitutiva de todo modo de producción generando una totalidad a través de la diferencia, hasta la unión indeterminada y azarosa de elementos que, desde el vacío, constituyen una totalidad combinada y aleatoria. Llamaremos a este fenómeno la transición de una problemática ligada a la coyuntura a una del encuentro. Para ilustrar lo anterior, se introducirán los conceptos de causalidad estructural y sobredeterminación como característicos de esta primera etapa y el concepto de *climamen* para retratar el segundo elemento.

En el plano subjetivo, la contingencia se expresa a través del paso desde una concepción de individuo interpelado por la ideología, la cual lo constituye como un sujeto subordinado a los aparatos ideológicos del Estado, poniendo en tela de juicio toda posibilidad de constitución de un sujeto revolucionario, hasta un sujeto que se compone virtualmente a través de elementos correspondientes a un marco histórico específico. Llamaremos a esta problemática la transición de una concepción social del sujeto a una virtual. Para detallar esta sección abordaremos la primera etapa desde el concepto de interpelación y la segunda desde la concepción de subjetividad política quien, siguiendo la lógica de Maquiavelo, a través de su virtud enfrenta los acontecimientos productos de la fortuna.

Este esquema permitirá considerar la teoría de Althusser no sólo como una obra filosófica, sino además como una nueva forma de teoría social. En este marco, se concluye que si bien la contingencia ha permitido una continuidad y refinamiento en la teoría de Althusser a nivel estructural en la medida que se manifiesta el carácter transversal de la problemática sobre el origen de toda formación social (Bórquez & Rodríguez, op cit) ha provocado una ruptura a nivel de subjetivo sobre cómo se configura la práctica política (Negri, 2004) obligando a preguntarse sobre el rendimiento que posee la teoría del sujeto de Althusser. En primer lugar se abordará el nivel estructural, para después analizar la esfera subjetiva.

II. Dimensión estructural: Desde la coyuntura hasta la conjunción

La centralidad de la coyuntura se aprecia en los intentos de Althusser en demostrar que existe una ruptura epistemológica en la trayectoria intelectual de Marx desde *La ideología alemana* y cuya máxima expresión se manifiesta en *El capital*. En el análisis de esta obra, el filósofo francés identifica un cambio radical en el proceso dialéctico en el que se construye el modo de producción que origina la sociedad. Esto se identifica en dos niveles: En el concepto de contradicción y la combinación entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, como componentes de la estructura económica del modo de producción, la cual es asegurada por una superestructura jurídica, política e ideológica específica.

Althusser menciona que la principal contradicción se produce en la estructura económica entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción no es suficiente para explicar los procesos de cambio social. Para que la contradicción principal se active es necesario que se produzca una acumulación de contradicciones históricas provenientes de circunstancias otorgadas por la coyuntura las cuales convergen con la contradicción principal generando una “unidad de ruptura” (Althusser, 1973:80). La relación entre ambos niveles de contradicciones es de mutua dependencia. Pues si bien las circunstancias coyunturales emergen a través de las múltiples formas en que se van desarrollando las relaciones sociales de producción. Tanto los elementos superestructurales como la coyuntura poseen determinaciones propias que generan la existencia de las relaciones sociales de producción. Así, la unidad se constituye por la contradicción entre diferencias que se afectan mutuamente, generando una formación social sobredeterminada. Por lo tanto, la sobredeterminación es entendida como un proceso de acumulación y exasperación de contradicciones que activan la contradicción principal. El carácter sobredeterminado de la contradicción marxista es la que lo distingue radicalmente de la contradicción hegeliana. En el marco del modo de producción capitalista, Althusser afirma

“(…) la contradicción Capital-Trabajo no es jamás simple, sino que se encuentra siempre especificada por las formas y circunstancias históricas interna y externa que la determina en función del pasado nacional (...) y del contexto mundial existente (...)” (Ibíd:86).

El aceptar la contradicción sobredeterminada como un aspecto de la dialéctica marxista exenta de toda influencia hegeliana, conlleva a la necesidad de replantear la concepción marxista de la sociedad basada en la relación entre base y superestructura. La primera es entendida como la base económica compuesta por las fuerzas productivas y las relaciones de producción. La segunda integra al Estado y todas las formas políticas, jurídicas e ideológicas. La relación entre ambas esferas presentes en Marx, se realiza a través de la determinación, en última instancia, de la esfera económica (base) y, en segundo lugar, la autonomía relativa de las superestructuras que generan determinaciones eficaces que actúan sobre la contradicción fundamental. Estas determinaciones se circunscriben al interior de la estructura global del modo de producción capitalista. El autor denomina este proceso como causalidad estructural (Althusser & Balibar, 1969).

En este marco, una de las áreas analíticas que abre el concepto de sobredeterminación, es el papel de la coyuntura en la generación de contradicciones que operan como determinaciones eficaces en el modo de producción capitalista. Es así como Althusser introduce un rol activo a la contingencia en la configuración de la estructura social (Sosa, 2011). Sin embargo, junto con la apertura de la contingencia en la explicación de los fenómenos sociales, el concepto de sobredeterminación genera también su restricción. En efecto, Althusser considera que si se centra sólo en la ruptura epistemológica de Marx sobre Hegel en relación a la estructura del concepto de contradicción, sin realizar el enlace con la concepción de la sociedad marxista basada en la división base-superestructura, se obtiene como resultado que el concepto de sobredeterminación “permanece “en el aire” ya que, aunque exacta,

aunque verificada por la práctica política, hasta aquí no es sino *descriptiva* y, por lo tanto, *contingente*, y por este hecho, como toda *descripción*, queda a merced de las primeras o últimas teorías filosóficas que aparezcan” (Althusser, op cit: 87). De este modo, la contingencia sólo se situaría a la teoría en el plano descriptivo, pero no como concepto ligado a una práctica política que transforme la realidad. Así, al incluir la noción de determinante en última instancia por la estructura económica, la unidad social emerge a través de la relación entre estructura y contingencia.

En cambio, en *Para un materialismo aleatorio* (2002), la unidad social emerge exclusivamente desde la contingencia. En efecto, Althusser busca el origen de lo social a través de la pregunta sobre cómo se origina el mundo. Para ello recurre a la consideración de Epicuro sobre que antes de la existencia de cualquier organismo y sociedad ocurre una lluvia de átomos que caen de forma paralela en el vacío. En esa lluvia constante, dice Althusser, sin saber ni cómo ni cuándo, uno de los átomos desvía su rumbo produciendo un encuentro con otro y otro y así sucesivamente. Este encuentro entre átomos le otorga existencia material y, en la medida que este perdura y se mantenga en el tiempo, se genera el mundo y, con ello, la sociedad.

Todos los átomos poseen la misma probabilidad de desviarse. Por lo tanto, el encuentro corresponde a una de las múltiples posibilidades de desviaciones que puedan acontecer en la lluvia de átomos. Es decir, el origen de la sociedad no posee un sustrato ontológico, ya que su origen es producto de la aleatoriedad y la contingencia ocurrido en el vacío. Sin embargo, como se explicó más arriba, el contacto entre ellos genera una realidad material

(...) [E]l encuentro no crea nada de la realidad del mundo (que no es más que átomos aglomerados), sino que confiere a los átomos mismos la realidad que poseen. Sin la desviación y el encuentro los átomos no serían más que elementos abstractos, sin consistencia ni existencia. Hasta el punto de que se puede sostener que la existencia misma de los átomos no les viene más que de la desviación y el encuentro antes del cual no tenían más que una existencia ilusoria (Althusser, 2002: 34).

Esta idea, para Althusser, ha estado presente de forma implícita en gran parte de la filosofía occidental, como por ejemplo en las obras de Maquiavelo, Marx, Spinoza y Heidegger. El aspecto común entre estos autores es que su objeto de estudio considera el carácter vacío de su origen. Esto implica que Althusser afirme que el objeto de la filosofía es el vacío, debido a que no existe algo establecido ontológicamente que lo anteceda. Sin embargo, al no haber nada en el origen, la filosofía puede considerar la totalidad como su objeto, ya que ella ha sido producto del vacío. Esto genera a que la filosofía inicie su investigación con el supuesto de la existencia de su objeto. En palabras de Althusser: “<<la filosofía no comienza por un comienzo que sea su origen>>, al contrario, << toma el tren en marcha>>, y, a pulso, <<sube al tren>>” (ibíd.: 55).

Así, a nivel estructural, la contingencia le permite a Althusser responder a la pregunta sobre cómo es posible el mundo. En su primera etapa como elementos de la coyuntura que determinan eficazmente la contradicción en última instancia entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción. O bien, como la unidad básica de emergencia de lo social a través del encuentro entre átomos que constituyen un modo de producción específico. El fortalecer el rol de la contingencia a nivel estructural, le permite a Althusser robustecer su teoría en dos aspectos. En primer lugar, rompe con todo criterio racionalista ya que la sobredeterminación efectivamente participa en la constitución de la totalidad social y, en segundo lugar, si bien Althusser radicaliza el papel de la contingencia en lo social, al situarla factor relevante en el origen, es el elemento que constituye tanto los elementos inestables (coyunturas), como los estables (modos de producción).

III. Dimensión subjetiva: Desde el sujeto ideológico hasta el sujeto virtual

En ideología y aparatos ideológicos de Estado (1974), Althusser expone que para realizar una teoría de la ideología a nivel general, es necesario establecer dos tesis. La primera apunta a que la ideología representa la relación imaginaria entre individuos y sus condiciones de existencia. Sin embargo, a pesar de ello, ésta remite a la realidad. Aquí se desprende la segunda tesis relacionada a que la ideología siempre remite a un nivel material. Esta característica permite considerar a la ideología como un sistema de representaciones que operan de forma inconsciente e independiente a ellos y que se presentan como una realidad objetiva, donde los individuos se dedican reproducirla a través de sus prácticas sin conocerla.

Sin embargo, la ideología no sólo posee un papel determinista. Ya que las relaciones imaginarias entre los sujetos y sus condiciones de existencia, moldean los procesos sociales que los constituyen. Por lo tanto, la ideología expresa una relación sobredeterminada entre la esfera real de la relación entre sujetos y condiciones de existencia que se expresa a través del desconocimiento y una relación imaginaria o vivida con ellas expresada en la consciencia que adquiere el sujeto a través de la práctica. Es decir, la relación real involucra, de igual manera, la relación imaginaria que expresa una voluntad del sujeto. Ambos niveles son indisociables uno del otro.

Así, la ideología se compone por dos elementos centrales que permiten identificar la concepción del sujeto en el autor. Las estructuras inconscientes y las relaciones imaginarias (o vividas) (Sosa, 2011). Ambos elementos se cristalizan en cómo los sujetos se identifican a nivel simbólico y vivido a través de la noción de interpelación. Ésta opera como un dispositivo particular de la ideología donde los individuos son constituidos como sujetos, sintetizando los aspectos materiales e imaginarios de la ideología. Esto permite a los individuos experimentar el mundo y sentirse en libertad para sostener sus ideas y acciones. En otras palabras, la interpelación se mantiene en desconocimiento en la medida que asegura el efecto de reconocimiento de los individuos como sujetos libres.

El reconocimiento ideológico otorgado por la interpelación, se conforman por un entramado de identificaciones simbólicas e imaginarias. Sosa destaca la identificación del sujeto con la imagen del Sujeto y así constituye su propia imagen y su identificación con otros sujetos. De este modo, la interpelación asegura la identificación simbólica en la medida que “(...) regula y organiza todos los lugares y las razones en las cuales puede reconocerse” (2011: 111) y con ello, la interpelación provee a los sujetos las imágenes en el cual los sujetos se reconocen y encuentran su posición en el discurso ideológico. Así, la interpelación asegura tanto el reconocimiento de la identidad como las representaciones ideológicas evidentes.

El rol de la contingencia en esta consideración de sujeto está supeditado al enlace que se presenta entre Aparatos ideológicos del Estado y el concepto de interpelación. En efecto, para Althusser, la ideología se materializa en diversos aparatos ideológicos de Estado el cual representan a un conjunto de instituciones especializadas donde se desenvuelve la ideología. En este sentido, el sujeto es interpelado de diversas maneras según el aparato ideológico en el que se concentre sus prácticas. En efecto, en otro texto (Valenzuela, 2010) se resaltó que las prácticas de los sujetos realizadas en los rituales institucionalizados de los aparatos ideológicos de Estado, no corresponden a una única materialidad. Por el contrario, el sujeto es interpelado por múltiples materialidades.

Este punto es relevante si se considera que desde la década de los setenta Althusser sostiene que la dominación ejercida por los aparatos ideológicos de Estado se encuentra en la totalidad de la sociedad. Esto genera un cambio en la definición de materialismo utilizado por Althusser que se concentra a la pregunta sobre cómo se constituyen las fuerzas productivas. Una de las consecuencias es la emergencia de la subjetividad y su intervención en el desarrollo de la sociedad. Este argumento se relaciona con la noción de Foucault sobre la consideración de la sociedad como una dispersión de las relaciones de poder heterogéneas que se cristalizan en diversas instituciones que producen técnicas de control en el conjunto del cuerpo social (Foucault, 1999). Sin embargo, para Althusser y Foucault la

ampliación de las técnicas de control ya sea de los aparatos ideológicos del Estado y el poder no se produce sin resistencia.

En este marco, el sujeto se constituye desde los límites de la totalidad con la potencialidad de deconstruir la dominación ideológica y, con ello, fundar desde el vacío un nuevo orden estable. Para Negri (2004) el fundamento político en la teoría de Maquiavelo, que retoma Althusser, corresponde al acto fundacional de la construcción de un nuevo Estado. Ésta se produce a través de una relación originaria e insoluble entre el nuevo príncipe y el nuevo principado. Como el Estado necesita basarse en un proyecto duradero, esto se posibilita por medio de las acciones estabilizadoras de las relaciones de fuerza entre los grupos sociales existente que debe realizar el príncipe. Para Negri esto permite considerar como primera conclusión que “la relación entre un nuevo comienzo y su duración es constitutiva, está fundada en lo social y organizada de forma normativa” (2004: 32).

Este esquema se traduce a nivel subjetivo por medio de la relación entre la virtud- entendida como la iniciativa y capacidad de estructuración de la realidad del príncipe- y la fortuna, asociada a la contingencia específica de lo real. Ambos elementos influyen en configuración de la práctica política que el sujeto ejerce para constituir y perdurar el Estado. Sin embargo, Althusser menciona que el autor italiano considera que esta práctica sólo es posible, en primer lugar, si el Estado fundado es de naturaleza popular, la cual determina la práctica política y, en segundo lugar, si es abordado específicamente desde el sentido político. Es decir, como poder detentado por un individuo. Por lo tanto, “cuando Maquiavelo analiza la práctica política del Príncipe, analiza la práctica del detentador del poder de Estado” (Althusser, 2004: 110). Así, se concluye que la figura del Príncipe (sujeto) no corresponde a cualquier individuo, sino es un ‘individuo político’, debido a que su configuración tal emerge por la existencia de un Estado. De este modo, el principio que guía su práctica es la fundación y consolidación del Estado Nación cristalizada en su virtud.

De este modo, para Althusser los principios que guían la práctica política del sujeto se realizan a través de dos vías que operan conjuntamente: Los medios asociados a los hombres, que operan mediante leyes morales y se cristalizan en instituciones y reglas y los medios asociados a las bestias, pues operan a través de la fuerza y la violencia. Este último se divide en el león, caracterizado por el uso de la fuerza radical a través del ejército y el zorro, donde se destaca la artimaña. Althusser destaca el carácter autónomo de la artimaña en la medida que ésta no posee una existencia objetiva. Más bien se apoya a través de las leyes morales o la fuerza, produciendo una confusión entre ambas. El primero recibe el nombre de artimaña política y el segundo artimaña de guerra. En este sentido, Althusser describe la artimaña de la siguiente manera:

“El dominio de la artimaña en el príncipe es la distancia que le permite, a voluntad, jugar sobre y con la existencia de la fuerza de y de las leyes en el sentido y, en el sentido más fuerte de la palabra, simulándolas” (2004: 122).

En el plano de las leyes, la artimaña se constituye como la capacidad de gobernar del príncipe de ocultar bajo leyes morales el carácter torcido o la violación de las mismas. Sin embargo, Althusser considera que este tipo de razonamiento sólo es posible en la medida que para constituir el Estado nación, el príncipe debe respetar el pueblo. El cual, de forma mayoritaria está conforme con las leyes morales. Sólo así puede transformar las leyes morales vigentes a través de la intervención de la artimaña. Para Althusser, el pueblo se guía, principalmente por la apariencia más que la realidad. Por lo tanto, para que la artimaña se desarrolle de forma exitosa en la medida que su apariencia corresponda a las leyes morales. Sin embargo, como el príncipe depende del pueblo, debe controlar la forma en que éste es representado por él como figura del Estado.

En este marco, el rol de la contingencia en esta etapa produce un efecto sustancial en la configuración de la subjetividad. Ya que, el sujeto se constituye como tal en la medida que es político y aquello se configura a través de la relación entre la capacidad transformadora del sujeto (encarnada en

la virtù) y la contingencia como elemento propio de la realidad encarnado en el concepto de fortuna. De esta manera, la subjetividad en esta etapa se torna virtual en la medida que la voluntad de transformación depende y se desenvuelve del encuentro contingente de singularidades que dan origen a las coyunturas y los acontecimientos. Ciertamente, esta idea genera una discontinuidad con la concepción ideológica del sujeto de la primera etapa, en el sentido que abandona las explicaciones ligadas al psicoanálisis y recurre a planteamientos de corte postestructuralista.

IV. Discusión y comentarios finales

Si se considera la relación entre estructura y agencia en función de la intensidad de la contingencia en la obra de Althusser, la relación correspondiente a la primera etapa marcada por el predominio de la coyuntura y la configuración de un sujeto ideológico, se caracteriza por los encuentros entre el concepto de sobredeterminación y de interpelación. Para Sosa ambos conceptos abordan desde distintas dimensiones “tanto el carácter constitutivo de lo ideológico como la eficacia relativa [de la ideología] de toda formación social” (2011:100). En este marco, si bien la ideología se encuentra determinada en última instancia por la economía, posee una autonomía relativa, por lo cual también cumple un papel relevante en el análisis de los fenómenos sociales. Por el contrario, en la segunda etapa se enfatiza la raíz aleatoria de toda formación social, incluyendo al sujeto. Siguiendo esta lógica, el sujeto, al ser determinado por el vacío, se configuraría sólo en la medida en que se desenvuelve en el vacío. Así, el rol omniabarcador de la contingencia a nivel estructural y subjetivo, permitiría no sólo la estabilización de estructuras de dominación, sino también la posibilidad de influir en ellas a través de la práctica política.

La importancia del rol de la contingencia se ha incrementado a nivel estructural sin que se identifiquen discontinuidades en la teoría de Althusser. Sin embargo, a nivel subjetivo se expresa una ruptura entre las etapas. A juicio de Sosa (2011) esto se vislumbra por el intento que del autor francés de enlazar la práctica política y teórica a través de la exposición del materialismo aleatorio y la constitución del sujeto desde los límites de toda formación social. Frente a esto, la autora sostiene que este interés de unir ambas prácticas evitó la importancia del concepto de sobredeterminación como elemento constituyente de toda formación social y el papel que le otorga a las circunstancias ideológicas y políticas en ella. Para ello, recurre al argumento de Balibar (2004), sobre que estas ideas se expresan en *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, en la medida que toda reproducción ideológica se basa en una lucha de fuerzas y, por lo tanto, la crisis es un elemento latente en toda formación social.

De acuerdo con lo que se ha presentado en este trabajo, Sosa resalta el papel de la contingencia en el concepto de sobredeterminación y la configuración del sujeto dentro del espacio ideológico, pero con la diferencia que busca resaltar el papel de lo político e ideológico en la configuración de subjetividades a través de la raíz psicoanalítica que posee el concepto de sobredeterminación y de ideología. En primer lugar, las representaciones que realizan los humanos de carácter inconsciente, las cuales poseen una eficacia relativa en toda configuración social. Sin embargo, como se mencionó más arriba, la relación materia (consciente) entre sujeto y mundo se sustenta por el carácter imaginario e inconsciente de las representaciones. Esto le permite a Sosa resaltar el papel de los afectos en la relación entre agencia y estructura. En palabras de Balibar “Las ideologías son ante todo las diferentes formas históricas en que las condiciones inconscientes pueden ser elaboradas para permitir a individuos y grupos elaborar su propia práctica” (2004:90, citado en Sosa, 2011:110).

Esta intervención no tiene como finalidad examinar cuál es la lectura indicada sobre el status del sujeto en la teoría de Althusser. Más bien se buscó exponer, a través del análisis del rol de la contingencia, el carácter abierto del problema en este plano. Sin embargo, toda elaboración teórica que

se realice sobre este materia debe considerar la centralidad de la contingencia en la obra althusseriana. Pues en la medida que se realice aquello la contribución será tanto a nivel filosófico como sociológico.

V. Bibliografía

Althusser, L (2004), *Maquiavelo y nosotros*, Madrid: Akal.

_____ (2002), *Para un materialismo aleatorio*, Madrid: Arena libros.

_____ (1974), *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Buenos Aires: Nueva Visión.

_____ (1973), *La revolución teórica de Marx*, México: Siglo XXI.

Althusser, L & Balibar, E (1969), *Para leer el capital*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Archer, M (2007), *Cultura y Teoría Social*, Buenos Aires: Nueva Visión.

Bórquez, Z & Rodríguez, M. (2012), “Introducción”, en Bórquez Z & Rodríguez M editores, *Louis Althusser, Filiación y (re) comienzo*, Santiago: TEHA, Facultad de Artes Universidad de Chile.

De Ípola, E (2007), *Althusser, el infinito adiós*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Foucault, M (1999), *el sujeto y el poder*, edición electrónica de <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Foucault/El%20sujeto%20y%20el%20poder.pdf>, consultado el 09 de agosto del 2013

Larraín, J (2010), *El concepto de ideología Vol.4 Postestructuralismo, Posmodernismo y Postmarxismo*, Santiago: Lom Ediciones.

Luhmann, N (2009) *¿Cómo es posible el orden social?*, México: Herder.

Negri, A (2004), “Maquiavelo y Althusser”, en Althusser L, *Maquiavelo y nosotros*, Madrid: Akal.

Sosa, M (2011) “Contingencia, significación y dimensión subjetiva: los términos de una articulación althusseriana entre marxismo y psicoanálisis”, en Calletti S coordinador, *Sujeto, política, psicoanálisis. Discusiones althusserianas con Lacan, Foucault, Laclau, Butler y Zizek*, Buenos Aires: Prometeo.

Valenzuela, D (2012), “Sobredeterminación y subjetividad: Hacia un complemento entre las teorías de Althusser y Foucault, en Bórquez Z & Rodríguez M editores, *Louis Althusser, Filiación y (re) comienzo*, Santiago: TEHA, Facultad de Artes Universidad de Chile.